

La tenacidad del pueblo aragonés

Que después de 40 años, todavía no se haya producido la reapertura del Canfranc es lamentable

CÁNDIDO Marquesán 05/11/2011

Se ha convertido indirectamente en tema de actualidad la reapertura del ferrocarril del Canfranc, como consecuencia de que la Comisión Europea (CE) ha dejado fuera de la Red Básica Transeuropea de Transportes a la Travesía Central del Pirineo (TCP), una obra faraónica, que ha sido estos años un señuelo para los aragoneses. Sorprenderse a estas alturas de la decisión tomada solo podía producirse en espíritus ingenuos. Por ende, a esta cuestión no quiero dedicar una línea más, para centrarme en el Canfranc.

Que después de 40 años, todavía no se haya producido su reapertura es lamentable. Mas hay razones suficientes. Los aragoneses somos muy conformistas y no sabemos movilizarnos como debíamos. Y cuando lo hacemos, nuestras voces tienen escasa resonancia política en los poderes centrales, al ser pocos: 1,3 millones frente a los 6,2 madrileños y a los 7,4 catalanes. De ahí, que los representantes políticos en el Congreso sean 13, 35 y 47 diputados respectivamente. A pesar de ello, no deberíamos reblar en nuestro empeño a la hora de reclamar aquello que en justicia nos pertenece.

Poco ha, impartiendo clase en el instituto a mis alumnos de 1º de Bachillerato, les pregunté por el problema del Canfranc. Me quedé perplejo al comprobar su desconocimiento. Que una de las heridas más profunda y sangrante para la mayoría de los aragoneses, especialmente para los que ya tenemos unos cuantos años, desde aquel fatídico día 27 de marzo de 1970, en el que un tren francés de mercancías provocó el hundimiento del puente de l'Estanguet, en el valle de Aspe, sea ignorada entre parte de los jóvenes aragoneses, nos debería preocupar. Mas esta es la realidad, nos guste o no, de la que todos somos responsables: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la sociedad, la clase política, etc. Entiendo que quien debería haber liderado, pero de verdad, esta reivindicación y seguir haciéndolo es nuestra clase política aragonesa. Hasta ahora ha fracasado. La actuación de las dos principales fuerzas políticas aragonesas —las otras por su escasa o nula representación en Madrid no pueden hacerlo— ha sido siempre la misma: resurge al aproximarse las elecciones. Intensifican sus reivindicaciones si el gobierno de Madrid es del signo contrario. Y si coinciden, se atenúan y se debilitan.

Y algo debe de hacerse. Su trascendencia y su viabilidad son incuestionables según **Luis Granell**: "Los ciudadanos y las empresas aragonesas necesitan una salida rápida hacia el centro y norte de Europa. Por carretera es imposible atravesar el Pirineo con una vía de gran capacidad sin destruirlo, luego la alternativa es el ferrocarril. Pero no la fantástica (TCP), sino el modesto Canfranc que, modernizado como propone el estudio del CESA, es suficiente para todas las mercancías que envían o reciben las empresas aragonesas, y aún le sobra para atender a valencianos y madrileños, por ejemplo. Y ya está hecho. Y respeta el Pirineo".

Según **Ángela Abos** "Quien abra el Canfranc, hará historia aragonesa, española y europea y quien, en veinte años, perfore el Pirineo para la TCP, también". Cierto. Mas yo no quiero referirme a los que harán historia, sino a los que ya la hicieron, a aquellos aragoneses que trabajaron a destajo para que se produjera la apertura del Canfranc, en un glorioso 18 de julio de 1928 con la presencia de **Alfonso XIII** y del presidente de la República francesa. La sociedad aragonesa fue consciente de su trascendencia. Por ello, aquel día en las primeras páginas de los periódicos zaragozanos aparecieron unas palabras del hijarano **Florencio Jardiel** que recuerdan a todos aquellos ilustres ciudadanos que en el seno de Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de Zaragoza, pensaron los primeros la ejecución de esta obra; al ministro **Sánchez Guerra** que dio el primer golpe de pico en las obras del túnel internacional, hacía de ello unos 20 años; a los ingenieros **Fuster** y **Lacasa**, a los representantes en Cortes, y al más humilde obrero; y a

Marceliano Isábal, el más antiguo de la Comisión Gestora del Ferrocarril del Canfranc.

No me resisto a reflejar algunas de las palabras de Jardiel en el periódico *La Voz de Aragón*, que nos deberían hacer reflexionar a los aragoneses de hoy: El pasado ha sido glorioso ¿quién lo duda? pero duro y difícil hasta llegar a la desesperación muchas veces; hemos luchado briosamente, arduosamente, pero cada triunfo, pero cada paso en el avance nos ha costado, si no sangre de las venas, sangre y mucha sangre del corazón; viajes, discursos, memoriales, manifestaciones ardorosas ¡qué sé yo! Pero la tenacidad, cuando se apoya en el derecho, triunfa siempre, y la tenacidad del pueblo aragonés, a quien esta línea transpirenaica era debida, en justicia nos ha dado la victoria. Mas no se queda absorto en el presente, ya que fija su mirada en el futuro: Pero el Canfranc no puede terminar en Zaragoza. La expansión natural y directa, la derivación propia del Canfranc es la salida al Mediterráneo (El Val de Zafán). Señores: ese fue el ideal que acarició con otros medios, aquel hombre inmortal, el canónigo Mora, D. **Ramón Pignatelli**. ¿Puede ser otro el término de nuestras aspiraciones para la futura prosperidad de Aragón? Que no nos cueste tanto, tantas pruebas, tantas amarguras, tantos sinsabores llegar hasta las costas del Levante-
Profesor de instituto
